

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XII.—NÚM. 5.

16 de Febrero de 1891.



LIBRERIA Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA
ATENEOS

LAS CEREZAS (Dibujo y composición de Cormes.)

SUMARIO

GRABADOS: Las cerezas (dibujo y composición de Cormes).—Actualidades: el pronunciamiento de Oporto; Casa-Ayuntamiento donde los sublevados se defendieron.—El pintor D. José Benlliure.—Cosas de muchachos.—Recuerdos del general Ibáñez: medición de una base geodésica central en Suiza, por oficiales y tropa de nuestro ejército, en Agosto de 1880.—Claustro del monasterio de Montesión, en Barcelona.—Timpanero húngaro.

TEXTO: Crónica general, por Fermín Carnicero.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—D. José Benlliure, por D. José Ibáñez Marín.—Dichas mundanas (poesía), por D. Francisco J. Moya.—Por el honor perdido, por D. E. Contreras y Camargo.—Ilusiones desvanecidas, por D. B. L.—Cartas íntimas, por don Carlos Miranda.—Variedades, por *Cosmos*.—¡Conspiración! (poesía), por D. Joaquín de la Torre.—Diálogos bibliográficos, por D. Luis Vidart.—Alejandro Farnesio, duque de Parma (semblanza), por D. Francisco Martín Arrúe.—El derecho del derecho, por don José Brissa.—Teatros, por *Mutis*.—Pasionaria, novela original de D. J. Valero Martín (continuación).—Epigramas, por D. Miguel Toledano y D. Miguel de Labadía.—Charada, por M. T.—Solución á las insertas en el número anterior.—Anuncios.

CRONICA GENERAL

Una vez más han venido los sucesos á confirmar la razón con que en estas columnas se ha reclamado una política fuerte y enérgica en los asuntos de Africa, tomando por base para su planteamiento el aumento de las guarniciones en nuestras plazas de la costa septentrional.

La demarcación de límites en nuestro campo de Melilla, con arreglo al tratado de Wad-Ras—la fecha es un tanto remota—no ha podido realizarse por oponerse á ella los señores rifeños, súbditos marroquíes que si no tienen en mucho el poderío de España, tampoco hacen gran aprecio de su señor el Sultán.

La consideración á una potencia amiga; el propósito de que entremos en posesión de lo que nos corresponde, sin derramamiento de sangre, y tal vez el interés de evitar un rompimiento definitivo con las inquietas kabilas que rodean aquel antiguo presidio español, resto de pasadas grandezas, han podido influir en la conducta que en el asunto de límites se viene observando; pero aun admitiendo esto, puede tenerse la seguridad de que si en Melilla, en vez de ser los más débiles, fuéramos los más fuertes, la demarcación se hubiera hecho por medio de la fuerza, dando de paso severa y merecida lección á los rifeños.

Y para el objeto tenemos sobrados medios. Con una guarnición mínima de 4.000 hombres en aquella plaza, bastaría para imponerse á las kabilas limítrofes, que ahora, en la ocasión de que se trata, hubieran sufrido un rudo escarmiento.

Hay que reconocer, sin embargo, el interés verdadero y formal empeño que el Gobierno actual demuestra en que el tratado de Wad-Ras se cumpla, después de más de treinta años en que la indiferencia de las diversas situaciones políticas que en España se han sucedido, ha sido causa de la merma de nuestra influencia en el decadente Imperio marroquí, y hasta del olvido de nuestros derechos en aquellas costas.

Prueba de este interés es la misma demarcación de límites que ahora se persigue, y mayor aún quizá, el establecimiento del cable que ha de ligar con la Métrópoli nuestras plazas africanas. Su instalación quedará ter-

minada antes del 1.º de Marzo próximo, y con ella satisfecha una necesidad de mucho tiempo atrás sentida.

En la noche del 11 se celebró en el Ateneo la conferencia inaugural de las que han de darse con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América.

Con decir que estuvo á cargo del Sr. Cánovas del Castillo, se comprenderá que fué una obra maestra de análisis histórico. El sabio presidente del Gobierno no se limitó á la simple exposición de hechos, sino que, juzgándolos con profundo sentido filosófico, dió la importancia que realmente merecen á todos ó casi todos los elementos que á Colón sirvieron para realizar aquel portentoso descubrimiento.

La justificación que hizo de Fernando el Católico, á cuya política nacional repugnaban las empresas hacia el lejano Occidente, como si presintiese que en ellas iban á gastarse y perderse al cabo todas las energías de la patria, fué notabilísima.

No menos acertado estuvo en la defensa de los pescadores del puerto de Palos, obligados, en virtud de una servidumbre ó castigo, á surcar piélagos desconocidos y que á la sazón resistieron ponerse á las órdenes de un extranjero tenido generalmente por loco ó monomaniaco.

En cambio, en lo que á Martín Alonso Pinzón se refiere, si acertado y elocuente se manifestó, como en el resto de la conferencia, quizá no dijo el Sr. Cánovas todo lo que podía decir. Sin los Pinzones, ¿hubiera llegado Colón á América? ¿Cuáles fueron los verdaderos méritos de Martín Alonso? ¿No se mostró para él la patria harto desagradecida?

Tal vez no convenga tocar estos puntos y otros semejantes en conferencias dedicadas á honrar la memoria de Cristóbal Colón, aunque en beneficio de la verdad histórica debieran aclararse.

La insurrección chilena contra el presidente Balmaceda sigue su curso, y puede hoy ser considerada como una guerra civil. Extiéndese, á la fecha de las últimas noticias, desde Coquimbo hasta la Sierra, habiéndose ya librado varios combates en distintos puntos. La sublevación, que principió por la escuadra, se ha extendido á gran parte del país, y son varios ya los cuerpos del ejército que la han secundado.

El presidente se rodea de tropas en su palacio, que está erizado de bayonetas y convertido en una fortaleza, temiendo quizá que la revolución se enseñoree de la capital de un momento ú otro.

El ataque á Coquimbo por la escuadra duró más de dos horas, y en menos de media el *Cochrane* y el *Magallanes*, dos de los mejores buques chilenos, desmontaron las piezas y desmantelaron las fortificaciones que defendían la plaza. Al mismo tiempo el pueblo armado derrotaba y ponía en fuga á los batallones adictos al presidente. El bombardeo de Talcahuano y el ataque frustrado á Valparaíso, demuestran, como antes indico,

que la revolución va tomando los caracteres de verdadera guerra civil. Es de esperar, sin embargo, que tal estado de cosas termine en breve. Son muchas las tropas que, abandonando la causa del presidente, abrazan la de la revolución, y esto basta para considerar seguro el triunfo de ella.

Resolviéndose por fin la laboriosa crisis italiana con la entrada en el Ministerio del marqués de Rudini y del antiguo revolucionario Nicotera, actualmente uno de los más adictos amigos y fervientes partidarios del rey Humberto. Contra las ilusiones que nuestros vecinos los franceses se hacían, todo hace esperar que la política exterior de Italia seguirá siendo la misma, ratificándose con el reciente cambio, en vez de disolverse, la omnipotente triple alianza.

Hay una circunstancia, no obstante, que ha de contribuir á debilitarla. Italia, arruinada por sus exorbitantes gastos militares y por su guerra de tarifas con Francia, necesita reponerse, y entra decididamente en el camino de las economías. Si éstas disminuyen su poder militar, no será ya para Alemania la formidable compañera que el absorbente Imperio germánico había soñado.

A Italia podrá, antes de mucho, aplicarse el conocido refrán castellano: «Quien mucho abarca, poco aprieta.»

Ha querido, en efecto, desde que se constituyó como gran potencia, abarcar más de lo que sus fuerzas la permiten.

Por la fuerza de la costumbre y de la tradición, el Carnaval ha seguido este año sosteniendo esa vida ficticia y anémica que tiempo há le caracteriza.

Las mismas estudiantinas de siempre, luciendo los mismos *deslucidos* trajes que conocemos hace quince ó veinte años; las mismas máscaras, aunque muy escasas en número; idéntica animación en los paseos de Recoletos y la Castellana, y en el Canal borracheras semejantes á las de otras veces: tal es el aspecto que los Carnavales han ofrecido.

El Carnaval político casi ha coincidido en esta ocasión con el auténtico y verdadero. Candidatos disfrazados de patriotas ofreciendo en sendos discursos el *oro y el moro*, han dado el gran bromazo á sus electores, haciéndose elegir, para trabajar, no en favor de la patria, sino en el de sus amigos y panaguados, á quienes á su debido tiempo repartirán innumerables credenciales. Otros, en cambio, han sido ferozmente chasqueados, teniendo que volverse á esta villa y corte sin acta y sin dinero; que también las elecciones suelen resultar caras para los aspirantes á padres de la patria.

Pero aparte de tales bromazos, propios de la época en que las elecciones se han verificado, hay que reconocer que éstas se han llevado á cabo con un orden y una legalidad que honran al partido conservador, á quien ha tocado plantear la reciente ley del sufragio.

FERMÍN CARNICERO.

NUESTROS GRABADOS

LAS CEREZAS

A mí con espantajos ¿eh? dirá para sus adentros la hermosa Adelina, quien, como ustedes ven, ha de ser con el tiempo una jovencilla capaz de volver locos á más de cuatro.

¡Eh! señor don Espantapájaros, atrevase usted conmigo y trate de impedir que los árboles queden por mí aligerados de sus frutos. ¿No me oye usted? gritará Adelina, mientras da una muestra de su educación inclinándose y saludando con el sombrero.

Pero no crean ustedes que el señor espantajo va á decir ni esta boca es mía; y aun cuando no esté acostumbrado á los *timos* de sociedad, procurará ser todo lo galante posible con su bella interlocutora, á la que dejará llevarse cuanto guste.

En cambio, los pobres pajarillos ni siquiera se atreverán á habérselas, ni aun de palabra, con él, temerosos de que les suelte un revés, si se acercan á tocar con sus picos las frutas del huerto.

¡Y aún hay quien dice que todos somos iguales ante Dios y la ley! Eso no es verdad; descuenten ustedes de todos esos á los pájaros y demás bichos, y entonces todavía resultarán bulas para difuntos.

A Adelina no la espanta el espantajo; los pajarillos, en cambio, no corren, sino que vuelan al ver la copa del sombrero de aquél.

Adelina se llevará su canastilla llena de cerezas, su fruta favorita; los pajarillos ¡pobrecitos! tendrán que buscárselas por donde no haya espantajos.

Y el caso es que la niña no quiere las cerezas para saciar su apetito, no; y los inocentes animalitos es posible que con ellas satisficieran su estómago, librándose del hambre que los devora.

¡Aún hay clases, Veremundo! No puede uno fiarse de los que predicán la igualdad por esos mundos de Dios.

El inspirado artista Cormes es el autor de la composición y dibujo del cuadro *Las cerezas*, que tanto llamó la atención de los inteligentes.

ACTUALIDADES

Movimiento revolucionario en Portugal.
Vista de la Casa-Ayuntamiento de Oporto,
donde se defendieron los insurrectos.

Todos conocen suficientemente, por las noticias de la prensa diaria, el acontecimiento revolucionario que tuvo lugar en la ciudad de Oporto el día 1.º de este mes.

No pretendemos, por tanto, relatar los hechos, sino reproducir, por medio del grabado de la página 68 la Casa-Ayuntamiento de la ciudad sublevada, en donde los insurrectos se hicieron fuertes, y en la cual el Sr. Alves da Veiga, jefe del movimiento, hizo la proclamación de la República y la del Directorio que había de regir interinamente los destinos de Portugal, si la revolución triunfara.

Conocidas son también las consecuencias de esta intentona, comenzada á pretexto de la cuestión de los sargentos y del artículo publicado en el periódico *A República Portuguesa*, en el que se insinuaba que el Gobierno ordenaría persecuciones contra el ejército; pero en lo que conviene fijar la atención es en los siguientes párrafos que encontramos en un periódico de Lisboa:

«En el movimiento revolucionario anduvo dinero extranjero, dicen todos... La versión más fundada es la de ser dinero español. Además, hoy se celebran en España las elecciones, y es fácil de prever la influencia que allí puede tener la noticia de haber estallado una revolución republicana en

Portugal. En suma, estos hechos son para averiguar, y hay que averiguarlos.»

Después de leídas las anteriores líneas, no podemos menos de exclamar: ¡Aún hay dinero en España! ¡Y para emplearlo en revoluciones extranjeras!

Los portugueses se pasan de cándidos. Siempre ven visiones, en lo que á nosotros toca.

EL PINTOR D. JOSÉ BENLLIURE

(Véase la biografía pág. 68).

COSAS DE MUCHACHOS

¡Qué diablos de chicos! En lugar de ir al colegio y de estar atentos á las lecciones del domine, vedlos jugando en el río, sin cuidarse para nada de sus estudios ni de las exhortaciones de sus papás.

Las carteras portadoras de los libros descansarán sobre el verde campo, ínterin sus dueños se dedican al jolgorio.

Y lo que los chicos no inventen, no lo inventa el demonio. Todo menos estudiar la lección y conservar los trajecitos limpios y aseados.

¡Ah picaruelos!

La artesa lleva camino de quedar sin fondo, y el travieso muchacho de sufrir una mojadura de padre y muy señor mío. Un poco menos de equilibrio ó una mala intención del que tira de la cuerda, y va á hacer compañía á las truchas (si las hay en ese río).

Y después puede suceder que por entrar en su casa hecho una sopa, le espere una paliza ó un estirón de orejas; pero no por eso dejará de hacer novillos ó de incomodar al profesor.

La verdad es que todos fuimos así de muchachos.

RECUERDOS DEL GENERAL IBÁÑEZ

Medición de la base geodésica central de Suiza.

Habiendo perdido la patria uno de sus más ilustres hombres de ciencia, y siendo uno de los deberes de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL el de enaltecer el mérito donde quiera que se halle, justo es que dediquemos á la memoria del ilustre general D. Carlos Ibáñez modesto recuerdo, reproduciendo en la sección de grabados el que representa acaso el de mayor timbre de gloria para España.

Corría el año de 1880, y acababa de ensayarse, con notable éxito y no menos aplauso de la Europa científica, un aparato de medición de bases geodésicas, inventado por nuestro compatriota, y en el cual se desechó el sistema de contactos como medio de enlace entre las diversas posiciones de la regla ó reglas de medición, para sustituirlo por el de coincidencias de los brazos marcados en la regla con los hilos de microscopios, aislados de dicha regla. De esta suerte se evitan las alteraciones que necesariamente ha de sufrir la longitud de la regla por causa de los frecuentes y repetidos contactos que exige la operación de medir bases cuando se emplea otro sistema anterior, también de la invención del general Ibáñez. Para reducir á una sola las diversas comparaciones que exige el uso de varias reglas y las determinaciones de sus respectivos coeficientes de dilatación, se hace uso de una sola regla, con la cual se obtiene una economía de material, de personal y de tiempo, tanto en las observaciones como en los cálculos. Esta economía de tiempo redunda además en la exactitud, pues fundándose esta clase de aparatos en la inmovilidad de ciertas piezas durante corto intervalo, cuanto más breve sea ésta, más garantías de precisión habrá. Se aprovechó para el aparato

que nos ocupa el termómetro de mercurio como más conveniente al metálico, y se abandonó el sistema de medición por escalones horizontales, cosa que dificultaba la rapidez de la operación en el campo.

Los excelentes resultados obtenidos con el aparato Ibáñez en la medición de ocho bases Geodésicas para nuestra vasta triangulación, aparte del justo renombre alcanzado por el eminente General, impulsaron al Gobierno de Suiza á pedir al nuestro, por la vía diplomática, que facilitase á la oficina geodésica y topográfica de la Confederación Helvética, el aparato mencionado, para medir con él las bases en que se apoya la red suiza, y que el general Ibáñez, acompañado de su personal, midiese la base central. Nuestro Gobierno accedió á la petición del de Suiza, autorizando al Sr. Ibáñez para trasladarse á aquella República con el personal español, con objeto de que midiese á presencia del personal facultativo de aquella nación, la base central de Aarberg (Berna), facilitando así á los ilustrados geodestas y oficiales suizos la práctica en el manejo de tan sencillo como notable aparato.

Comenzó la medición el 22 de Agosto de 1880, y en 27 del mismo mes se había medido, por dos veces, una base de 2.400 metros de longitud; debiendo hacerse notar que en ésta, como en todas las demás mediciones practicadas con el mismo aparato, se efectuó el trabajo diario durante las horas de la mañana, y que en la mayor parte de los días hubo que operar en circunstancias bastante desfavorables, por las espesas nieblas y las incesantes y copiosas lluvias que dificultaban la visibilidad de las miras de alineación, y obligaban á trabajar sobre un terreno poco firme.

Nada hemos de decir del brillante éxito obtenido, porque conocido es de todos, como conocidas son también las palabras de satisfacción estampadas por el Presidente de la República en documentos oficiales, y que hablan muy alto del general Ibáñez y honran sobremanera al país en donde nacen hombres de estas condiciones. El general Ibáñez mereció bien de la nación suiza, situada entre otras cuatro que cuentan con notables eminencias; justo es, por tanto, que nosotros le dediquemos este recuerdo, como tributo de admiración á su memoria.

CLAUSTRO DEL MONASTERIO
de Montesión, en Barcelona.

Forma parte el claustro que nos ocupa, de un templo de nueva construcción, construído solamente para conservar este bello ejemplar de la arquitectura ojival, perteneciente al siglo XV, que prevaleció en Cataluña.

Las esbeltas y delgadas columnas, el cornisamento, las sencillas ojivas y todos los demás detalles de la obra, presentan un conjunto agradable y hermoso, que hace, al que lo contempla, pensar en el ascetismo del religioso, concibiendo su grandeza.

TIMPANERO HÚNGARO

Es uno de los indispensables en toda orquesta bohemia. La *zymbala* ó timpano, según los eruditos, procede del Oriente, y es una especie de salterio con cuerdas tendidas por un sistema análogo de los pianos de mesa. Este instrumento préstase á todos los adornos del violín, y con él pueden hacerse los grupetos, trinos, etc., etc.

El timpanero forma parte de todas las murgas, manejando con destreza sin igual los martillitos de boj, produciendo sonidos picantes y sorprendentes en la *zymbala*.

BALDOMERO LOIS.

Don José Benlliure.

Obligación es de las publicaciones españolas honrar y enaltecer los nombres de aquellos compatriotas que saben dar prez á la nación donde vieron la luz primera. La forma adecuada para mejor rendir el homenaje debido, es darlos á conocer por medio de biografías, consiguiéndose también de esta suerte que sus conciudadanos y el mundo todo aprecien y estimen el valer de la personalidad eminente.

Pocos, muy pocos con títulos tan sobrados para gozar de general respeto, como el ilustre pintor valenciano D. José Benlliure y Gil, tipo acabado de la hidalga caballerosidad española, corazón ge-

apadrinó y empujó á Juan Antonio y Mariano, ya que su virtuosísimo padre no podía darles la educación que sus talentos requerían.

Aunque los méritos de Pepe Benlliure no fueran bastantes para formar aureola de fama en torno á su nombre, la obra meritisima de sacar á flote á sus hermanos, laureado pintor el uno y genio maravilloso de este siglo el otro, constituirían títulos sobrados para concederle una honrosa página en la historia del arte patrio.

Veamos ahora su biografía, para estimar el valor de lo que va expuesto.

Nació Pepe Benlliure en el Cañamelar (Valencia) el día 1.º de Octubre de 1855. Rapazuelo, entre las diabluras propias de su edad, ya mostraba su con-

de Amigos del País de la hermosa ciudad del Tn-ria adquirió el cuadro que nuestro biografiado pintó para presentarlo en las oposiciones antes citadas.

Vuelto á Madrid, después de su viaje á la capital de Francia, sus aspiraciones tenían dos objetivos nobilísimos: educar en el arte á sus hermanos y trasladarse á Roma para dar suelta á su rica fantasía, inspirándose en las obras geniales de los maestros. Trabajando sin descanso, haciendo una vida austera y recogida, consiguió ver satisfechos sus deseos en 1879, época en que fijó su residencia en la Ciudad Eterna.

Desde esta fecha puede decirse que arranca la historia del gran artista. Hemos de consignar, de



ACTUALIDADES.—EL PRONUNCIAMIENTO DE OPORTO.—CASA AYUNTAMIENTO DONDE LOS SUBLEVADOS SE DEFENDIERON

neroso y en alto grado artístico, modelo y ejemplar de virtudes cívicas y privadas.

Cuando el ánimo, atrofiado y pesimista, por efecto de las bastardías imperantes en la moderna sociedad, topa con un hombre eminente, laborioso, probo, amante de su hogar y de su patria; cuando alcanza la amistad de esos raros obreros que, aguijoneados por la gloria y la privación, suben trepando la honrada y difícilísima escala del trabajo y obtienen el galardón del triunfo, se apodera de él una alegría plácida, íntima, confortable, y la saborea y encomia cual hallazgo de estimado precio.

Tal ocurre con el Sr. Benlliure, ó, hablando el lenguaje empleado entre artistas, con el pintor Pepe Benlliure.

Hermano mayor de esa luminosa serie de artistas que tan alto y enhiesto sostienen en Roma el pabellón de nuestras glorias pictóricas, á él corresponde de derecho la satisfacción de haberla presentado, formado, desarrollado y sostenido, puesto que con su esfuerzo, sus vigili-
as y su constancia

dición de artista, trazando en la playa, en las paredes y en las hojas de papel que hallaba á mano, figuras, apuntes y trazos que su santa madre aún conserva como preciadas reliquias. No había cumplido nueve años, y ya, estimulado en parte por las necesidades de la familia, y en parte también por su temperamento, pintaba cuadritos y trazaba retratos que vendía en unión de su hermano Blas, otro pintor que tiene el privilegio de hacer cuadros deliciosos y que decora con un gusto y un *savoir faire* verdaderamente admirable.

A los once años entró en el estudio de D. Francisco Domingo, bajo cuya dirección estuvo tres años, trasladándose de Valencia á Madrid.

En 1872, después de haber hecho algunos trabajos en la corte, que vendió á muy buen precio, no obstante sus escasos años, hizo oposición á la plaza de pensionado en Roma, que la Diputación de Valencia subvencionaba, teniendo la honra de formar parte en la terna, y de ser premiado con una cantidad, que le permitió hacer su primer viaje á París. Por este tiempo también, la Sociedad

pasada, que nuestro biografiado, al igual que sus hermanos, jamás ha sido pensionado, habiéndose labrado su posición y fama con el esfuerzo de su talento y la sobria modestia de su vida.

A poco de establecerse en Roma, hizo conocimiento con un célebre negociante inglés, Martín Colnaghi, quien le compraba todas las obras que producía, obteniendo cada vez más gloria y mejores rendimientos. Dígalo, si no, la fama adquirida por sus cuadros *Un sermón*, *Una fiesta de iglesia* y otros de sobresaliente mérito.

La reputación estaba ya hecha; Pepe Benlliure rayaba donde los mejores maestros, y sus obras traspasaron las fronteras, cruzaron los mares y constituyeron la admiración de los públicos de Londres, Nueva York, Niza y otras ciudades ricas, que las contemplaban en las galerías de Vaudrevil, Cousins y Gambart.

El genio de Pepe Benlliure necesitaba teatro más amplio y grandioso: la acuarela y la obra de género eran para él el asunto del día. Y como su voluntad corre parejas con sus brillantes inspira-

ciones, acometió el estudio del magnífico lienzo *La Visión del Coloseo*.

Para que se aprecie mejor el valor de esa inspirada composición, dejamos la palabra á uno de sus biógrafos:

«Hallábase trabajando una tarde en su estudio de Roma, cuando recibió la visita del pintor italiano Morelli, hoy senador vitalicio del reino. La opinión del ilustre artista fué entusiasta; aquel género que iniciaba Benlliure en sus obras cautivaba la atención del visitante, llegando á tal punto su admiración, que propuso á nuestro compatriota la venta, para el Museo de Roma, de algún cuadro de los más famosos que había concluido últimamente. Y para que se vea con mayor relieve la opinión de Morelli, nos permitimos transcribir la carta dirigida á Benlliure, cuyo contenido es el siguiente:

«Querido Benlliure: Espero con impaciencia la fotografía de vuestro cuadro: la quiero tener en mi estudio, buscarla con mi vista y encontrarla, porque me será de tanto agrado como mirar los caprichos de Goya.

»La Comisión permanente de Bellas Artes, después de la visita á vuestro estudio, quería proponer inmediatamente la adquisición de vuestra obra para la Pinacoteca Nacional Moderna; y si la ley hubiera permitido adquirir obras de artistas extranjeros, la vuestra pertenecería ya á Italia.

»Esto revela la buena impresión que vuestro genero ha producido á mis colegas; todos sentimos este impedimento de la ley, y más yo, que sé cuán raras son esas concepciones artísticas que prueban el arrojito febril de la fanta-



EL PINTOR D. JOSÉ BENLLIURE

sía y que sobrepujan á las obras más estudiadas de largo tiempo.

»Esté usted contento de haber obtenido este

aplauzo de la Comisión artística italiana y sea un buen augurio para usted.

»Acuérdese siempre de su amigo afectísimo.—Morelli.»

Es motivo de orgullosa satisfacción para todo español patriota, esa explícita y entusiasta enhorabuena prodigada á Benlliure por uno de los pintores más esclarecidos de la época, máxime cuando á ella asienten glorias italianas no menos celebradas, como Monteverde, Rossa y otros que no recordamos.

Este cuadro llamó sobre sí la atención del público en la Exposición de Bellas Artes, obteniendo una de las primeras medallas. Pero donde obtuvo extraordinario y galardón sin igual fué en la Exposición de Munich, en donde el Jurado alemán le adjudicó la gran medalla de oro.

En Londres, en Hamburgo, en Berlín y en Dresde, nuestro compatriota ha obtenido medallas por diferentes cuadros, siendo respetado entre los pintores alemanes cual si fuese uno de sus más gloriosos maestros.

No da paz á su inagotable talento. Cuadros de género, acuarelas, asuntos religiosos, de todo se ve en su estudio de la vía Margutta, centro donde concurren las celebridades italianas para admirar las obras del pintor español. En sus cuadros *El Carnaval de Roma* y *La visita del Cardenal*, pintados últimamente, los críticos no saben qué admirar más si el mágico color, ó la correcta hermosura de su original composición.

Para concluir. Pepe Benlliure es gala del arte español y modelo acabado de la hidalguía, de la bondad y del desinterés de nuestra raza. Su histo



COSAS DE MUCHACHOS



ria y sus méritos lo colocan entre las figuras más distinguidas de nuestra madre España, nación que, merced á estos hijos esclarecidos, va sosteniendo el nombre y la gloria que sus políticos egoístas procuran mermarle con desaciertos continuados.

JOSÉ IBÁÑEZ MABÍN

Dichas mundanas.

I

EL CARNAVAL

La meta del pudor ya traspasada,
la baja envidia su ambición ostenta,
y en todo su cinismo se presenta
el vicio y la pasión desenfrenada.

Torpe la lengua, por el tiempo atada,
suelta la frase que venganza alienta,
y el tupido antifaz sólo fomenta,
la broma, siempre estúpida y pesada.

Busca la fama la palabra loca,
la calumnia sus garras asegura,
manchando con su aliento cuanto toca.

¡No es valla la virtud, ni la hermosura,
y la murmuración, de boca en boca
dan fin de la amistad y la ventura!

II

LA CUARESMA

Otro es el mundo; de la impura orgía
murieron las postreras carcajadas;
las horas del placer, inmoderadas,
lleváronse el encanto y la alegría.

La turba ingente que libara un día
del vicio las funestas algaradas,
hoy en tosco mantón lleva enlutadas
las ansias del pecado todavía.

Tal la costumbre para el vicio artero,
reina, avasalladora de la idea,
sometiendo las turbas á su fuero.

¡Tal en el mundo la maldad ondea,
que hoy sólo alumbrá sobre el orbe entero
de la discordia, la incendiaria tea!

FRANCISCO J. MOYA.

Por el honor perdido.

I

Sucede con frecuencia que el último en enterarse de una cosa, es aquél á quien más interesa. Cuanto más directamente nos atañe, más tardamos en conocer el mal que se cierne sobre nosotros; y este fenómeno se explica fácilmente en el caso de que lo que esté en boca de todo el mundo sea nuestra honra. Porque, efectivamente, los hombres honrados son, por regla general, poco susceptibles á la duda, en razón á que en su espíritu se arraigaron las ideas nobles de rectitud, moralidad y justicia, ideas que forman el carácter, el modo de ser, de pensar y sentir. Es lógico, pues, que el que siente, piensa y ejecuta sus actos en virtud de esa nobleza innata y por esa misma nobleza, que viene á ser la indiosincrasia de su carácter, sea tardío en formar un mal juicio de las cosas que su instinto rechaza, sea poco propenso á la duda fatal, que es la gangrena de nuestro corazón; y sólo ante una prueba, irrecusable por lo enérgica, ruda por lo irrecusable, siente despertar en su espíritu el tormento de la incertidumbre, la sospecha que procede al convencimiento de una desventura, y prepara el ánimo para la catástrofe.

Emilio era uno de estos hombres; honrado en su modo de pensar, noble en sus actos, justo consigo mismo, cualidades que pocos mortales suelen reunir. Su carácter se reflejaba en sus ojos serenos

y en su frente despejada, tranquila y espaciosa. La suavidad de sus facciones, exenta de durezas y exuberancias; la conformación regular de su boca, el óvalo perfecto del semblante, todo parecía comprobar el juicio que á primera vista formé, y que más tarde, con el trato íntimo que nos unió, he podido ratificar. Era un temperamento tranquilo, sosegado y metódico, sin que por esto pueda creerse que tocaba en el estoicismo; muy al contrario, el dolor ajeno le afectaba tanto como el propio y se interesaba su corazón hasta el punto de conmoverse por las desventuras extrañas. Era crédulo como lo son los hombres honrados, é indulgente para formar juicio, como todos los caracteres nobles. Era optimista hasta el punto de que se sonreía desdeñosamente, demostrando su incredulidad cuando escuchaba el relato de un hecho en que la infamia, la hipocresía, el cínico engaño, representaban el único móvil. No creía tan malo el mundo como algunos le pintan, ni á la sociedad tan corrompida como por desgracia lo está.

La mujer: opinaba que había, como en todas las cosas, malo y bueno; concedía que hubiera mujeres infames, como hombres infames hay también; pero hacer regla general de la infamia, como suele hacerse, no era justo ni honrado, en su concepto. Creer que en nuestra sociedad la mujer simboliza el engaño, el adulterio, la hipocresía, era un absurdo que jamás admitió; si pretendían probárselo, la incredulidad animaba sus ojos y entreabría sus labios para dibujar una sonrisa. No: él tenía un concepto muy distinto del que se tiene en esta época. Si había mujeres que engañasen á sus maridos, también las había honradas y dignas que, sabían respetar el sagrado del matrimonio, puesto que los casos de infamia se cuentan siempre como excepciones; no parecía sino que, escarmentados los hombres en cabeza ajena, aceptaban el celibato como medio seguro de evitar desastres; no parecía sino que las bodas escaseaban, cuando por el contrario iban en aumento de día en día. Pues bien demostraba esta verdad que los juicios humanos no son tan sinceros como fuera de desear; bien demostraba que los hombres solemos censurar de todo aquello que practicamos, que acostumbramos á decir lo contrario de lo que sentimos, porque en este siglo de progreso en que todos nos creemos sabios cuando todavía usamos chichonera, no se concibe un hombre de mediano criterio que no hable mal de las cosas humanas, que no haga mofa de principios y leyes, y escarnio de todo aquello que respetar debiera; como no se concibe un hombre de mundo que no hable mal de las mujeres, ó un crítico que no halle defectos en las obras extrañas. Porque, de no ser así, de no mirar las cosas como son, el vulgo nos tendría por ignorantes y es preciso engañar al vulgo para que nos crea filósofos.

Es el caso que Emilio, lleno de fe, de entusiasmo y de bríos, defendía á la mujer, siempre que la discusión se terciaba sobre este punto; y en corroboración de lo que antes dije, los que le escuchaban se sonreían con desdén, juzgándole un hombre inferior á ellos, un pobre inocente, un iluso, y solían decirse unos á otros, cuando no encontraban razones que oponer á las suyas: «Bah, dejémosle; á pesar de sus treinta años, es todavía un niño.» Y un día en que, entablada la discusión, hablaba Emilio con la elocuencia del que defiende principios santos, con el entusiasmo del que siente en el cerebro la fe que alienta el alma, terminó su discurso con esta frase, que resumía su pensamiento:

—En fin; vosotros, que detractáis á la mujer por costumbre; vosotros, que odiáis el matrimonio y suponéis la vida conyugal fuente de males sin bien alguno, de mujer nacisteis, os casaréis, y la mujer á quien tanto vituperáis será luego madre de vuestros

hijos. Los que habláis por sistema, sin medir el valor de vuestros juicios; los que decís cuanto os viene á la boca sin consultar antes vuestros sentimientos, opináis todos de la misma manera; pero yo, que no digo más que aquello que mi conciencia me dicta; yo, que con la palabra expreso sinceramente mi modo de sentir, como hijo, no reniego de mi madre; como esposo, no me avergüenzo de mi mujer, y como padre, estoy orgulloso de la madre de mis hijos.

Y al llegar aquí, los que le escuchaban se miraron con ojos de malicia; algunos se pusieron de pies, otros se sonrieron, y cuando Emilio se alejaba, feliz, tranquilo, satisfecho como el que cumple con un deber, algunos le miraron con aire compasivo ó desdeñoso, y hubo quien, dejando deslizar sus labios la expresión de su pensamiento, murmuró:

—¡Pobre hombre!

II

Amaba Emilio con amor entrañable, con ese amor ciego, especie de culto que rinden los fanáticos al ídolo de su religión. No podía amar de otro modo: optimista por condición, crédulo por naturaleza y soñador por temperamento, no cabía en su pecho la sensación bastarda que participa de amor y de interés, de cariño y de conveniencia, no; en aquel pecho no había más que amor, amor vehemente, ese amor que libra ruda batalla con el cerebro, y que después de vencerle todavía se cree con fuerzas para una nueva lucha; ese amor que suele consagrarse á una idea más que á un cuerpo; ese amor que siente el artista por el arte y el astrólogo por la naturaleza; ese amor sublime que quizá comprendan muy pocos, porque en fuerza de haber ido desapareciendo de la tierra, quedan muy raros ejemplares en la superficie.

Pero sucede muchas veces, no sé si por efecto de esa fatalidad, á quién solemos echar la culpa de muchos sufrimientos que nosotros mismos preparamos, y cuando nuestra obcecación nos impide ver la razón á la luz del cerebro, sucede que en eso del amor no siempre se halla una reciprocidad perfecta. Será tal vez una fenómeno psicológico ó fisiológico (quizá tratando de inquirir podría llegarse á esta conclusión, toda vez que por idéntico sistema á otras menos esperadas se ha llegado); no sé, pero es lo es cierto que con frecuencia encontramos confirmado el fenómeno, y muy pocas veces se nos presenta en la vida un ejemplar del caso contrario, esto es, del verdadero amor correspondido como el que Bernardino de Saint-Pierre hizo que se profesaran Pablo y Virginia, en aquella narración tan tierna, tan conmovedora, que lleva el título de sus dos héroes.

(Se continuará.)

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

Ilusiones desvanecidas.

Á ELISA PASTOR SÁNCHEZ

Amaneció espléndido el día. La gente del villorio disponíase á festejar al patrón con todos los honores debidos en estos casos, lanzando al aire multitud de voladores y no pocas bombas, que con sus estruendosos estampidos hacían trepidar las casas del pueblo.

Por las veredas vecinas bajaban los mozos y las muchachas, en amoroso consorcio los unos, en amigable compañía los otros, y todos con los trajes de las grandes solemnidades.

Era la hora en que el ruiseñor y el jilguero comienzan á cantar sus endechas de amor, al mismo tiempo que se desperezan del letargo nocturno,

y la en que se sienten los primeros ecos de las esquilas, agitadas por las ovejas al dirigirse gozosas y retozanas al campo, dejando el aprisco, cárcel diurna de los pobres animales y punto de descanso de los mismos durante los momentos que se dedican al sueño.

La naturaleza empezaba á sonreír, haciendo, en su hermosura, concebir la grandeza de Dios. ¡Qué magnífico es sorprender en el campo la salida del sol, ser el primero en saludarlo, llamando perezosas á las aves y á las flores por no apresurarse á gozar de aquella primacía, con sus cantos las unas y abriendo sus sonrosados botones las otras!

¡Dios! ¿Quién es Dios? me preguntaba loco algunas veces, dominado mi espíritu por la soberbia.

No: yo no le concebía tal cual era; yo ¡insensato! traté en ocasiones de negar su poderío, y hasta su existencia; me fué preciso verle á través del coruscante espectáculo que me ofrecía el campo en la niñez del día.

II

Apartada del bullicio general, silenciosa y sola, resaltaba una casa de moderna construcción, blanca como la conciencia del justo, esbelta y elegante, tratando de coquetear con sus más próximas vecinas.

A la aún tenue claridad del alba percibíanse, al través de las rendijas de las ventanas, los resplandores de la luz artificial, que dentro de las habitaciones había, cada vez más amortiguados á medida que los primeros rayos del sol aparecían por entre los celajes de la bóveda celeste, todavía tachonada á trechos por ya débiles estrellas.

Absorto, abstraído en un pensamiento de curiosidad, llegué á la casa citada y maquinalmente llamé al portón, sobre el cual ostentábase heráldico escudo de piedra berroqueña.

Una de las hojas de la puerta se abrió, dejando ver la silueta de un hombre con gran librea, el cual, después de mirarme atentamente y de convencerse, sin duda, que yo pertenecía á la clase de los pacíficos, se apresuró á franquearme el paso.

Para mí todo aquello era incomprendible; se me dejaba pasar; se me permitía pisar alfombrados escalones, reproducidos en infinitas cornucopias venecianas que cubrían las paredes.

Crucé un amplio salón del más puro gusto mudéjar, con arcadas caprichosísimas, y un artesonado rico en detalles, del cual pendía artística araña en forma de media luna. A medida que avanzaba, mil y mil doradas puertas se abrían ante mí, dándome á conocer otras habitaciones en donde no escaseaban ni la tela de damasco, ni los terciopelos, ni los jaspes, ni los mármoles; más que habitaciones, semejábanseme compartimientos del paraíso celestial, habitados por alguna hada poderosa é invisible, y á mi imaginación vino al punto el recuerdo de los cuentos de las *Mil y una noches*, que yo había leído con deleite tanto, durante las horas que me dejaban libres mis estudios de latinidad en el Instituto de mi pueblo.

¿Qué significaba todo esto? ¿Cómo en un pueblo, mandado por un pedáneo, existía tal maravilla?

No podía explicármelo; no me era dable penetrar esta incógnita.

Así permanecí no sé cuánto tiempo, no me acuerdo; por mi mente pasaron ilusiones infinitas; á mi alrededor, magníficas lunas azogadas, soberbios divanes, deslumbrantes lámparas que reparaban á uno y otro lado claridad bastante para eclipsar al mismo sol; tapices de Flandes, esculturas de mérito indiscutible, cuadros de los primeros pintores: en una palabra, más, mucho más de lo que el refinamiento más delicado puede soñar; todo lo cual, aunque era mirado por mí, no conseguía sacarme de mi abstracción.

III

No había salido aún de mi sorpresa, y sin embargo me esperaban otras nuevas, sucediendo á los lujosos salones una gruta formada por desiguales, pero artísticas combinaciones, en cuyo fondo negro, sólo visible por la débil luz de algunas lámparas y de seis bujías, destacábase una imagen del Salvador, admirable estatua de mármol de Carrara.

Un ruido extraño, dulcísimo, suave y armónico, formando melódico concierto, hirió mis oídos.

Parecía que los grandes maestros se habían reunido para dar la última mano al divino arte; aquello ya no era música, sino todavía algo más grande y superior que se infiltraba en el espíritu, haciéndole caer en un sopor lánguido. Al mismo tiempo, creaciones celestiales cruzaban el espacio, esparciendo el incienso por todas partes, y, por fin, de una nube blanquísima descendió una mujer, envuelta en nítida túnica de raso y de encajes.

La emoción no me dejaba hablar; mis labios no podían abrirse; las piernas me flaqueaban; la visión me había trastornado por completo.

IV

Salí de la gruta embelesado enteramente, sin darme cuenta de nada, sin saber qué opinar; mi cabeza no estaba para reflexiones.

Pero mi hada todavía me preparaba otros nuevos placeres; quería fascinarme con nuevos encantos.

Y, en efecto, mi fascinación no reconoció ya límites; guiado por la visión de la gruta, que no era otra que ella... atravesé largas alamedas de naranjos, hermosos jardines, intrincados laberintos de olorosas flores, y sentía aquí el ruido del río por entre la enramada; los saltos del agua al formar caprichosas cascadas; el graznido de los patos al zambullirse en el estanque; la conversación de las aves que revoloteaban por el espacio, mientras nosotros, enlazadas nuestras manos, saltábamos, corríamos, jugueteábamos, y en un momento de felicidad suprema, de ventura inefable, unidos nuestros labios en un ósculo ardiente, apasionado, interminable, juramos pertenecernos mutuamente y para siempre.

¡Maldita realidad! Una mosca vino á turbar mi dicha, picándome en la punta de la nariz y haciéndome despertar de sueño tan dulce.

Excusado será decir que mi espíritu había volado por donde le pareció conveniente; pero mi cuerpo, mi bestia, que diría Maistre, no había dejado el lecho recuperador de mis fuerzas.

¡Todo fué un sueño! ¿Se convertirá en realidad?

BALDOMERO LOIS.

Cartas íntimas⁽¹⁾

XXXI

Antes que llegue á tu poder mi carta,
pues que de mí te aparta
la inmensa cortadura de un abismo,
será por el verdugo de la ausencia
cumplida la sentencia
que me impone la ley del fatalismo.

Pero confía en mí. Si á otros lugares
me llevan los pesares,
buscaré en el refugio de la aldea
la esperanza que al triste se aparece,
y al desgraciado ofrece
cuanto el amante corazón desea.

(1) De un libro inédito, que lleva este título.

Las nieblas que diviso desde el lecho
predicen á mi pecho
reposo al fin de la existencia ignota;
que así ocurre á las nieblas oscilantes:
cuando se ven triunfantes,
viene un rayo de sol y las derrota.

Dentro del alma las pasiones duermen,
y aunque se esconda el germen
del terrenal amor en la materia,
si despierto el espíritu vigila,
la luz de su pupila
disipará esas nubes de laceria...

Desmintiendo la ley de la inconstancia,
«flor de inmortal fragancia,»
nuestro cariño existirá perenne;
porque, al verlo tan firme, dueña mía,
ni el mismo Dios podría
negarle ya su aprobación solemne...

Si tal amor nuestros destinos liga,
deja que al mundo diga
que nada romperá tan dulces lazos,
y ruego á Dios que, al decidir mi suerte,
cuando venga la muerte,
¡me permita morir entre tus brazos!

CARLOS MIRANDA.

Madrid, 1891.

Variedades.

Un monarca que vende á su reino.—El mejor tratado de sociología.—Resurrección de la carne.

Hace poco tiempo el telégrafo nos anunció el fallecimiento de Kalakaua, rey de las islas de Sandwich.

Kalakaua habría vivido y muerto en la condición humilde en que nació y pasó su juventud, á no haberse enamorado de él su reina.

De modestísimo empleado, ascendió en un mes á los primeros puestos; y, por último, la reina, despreciando las habladurías de sus súbditos, le cedió su mano, y con ella el trono.

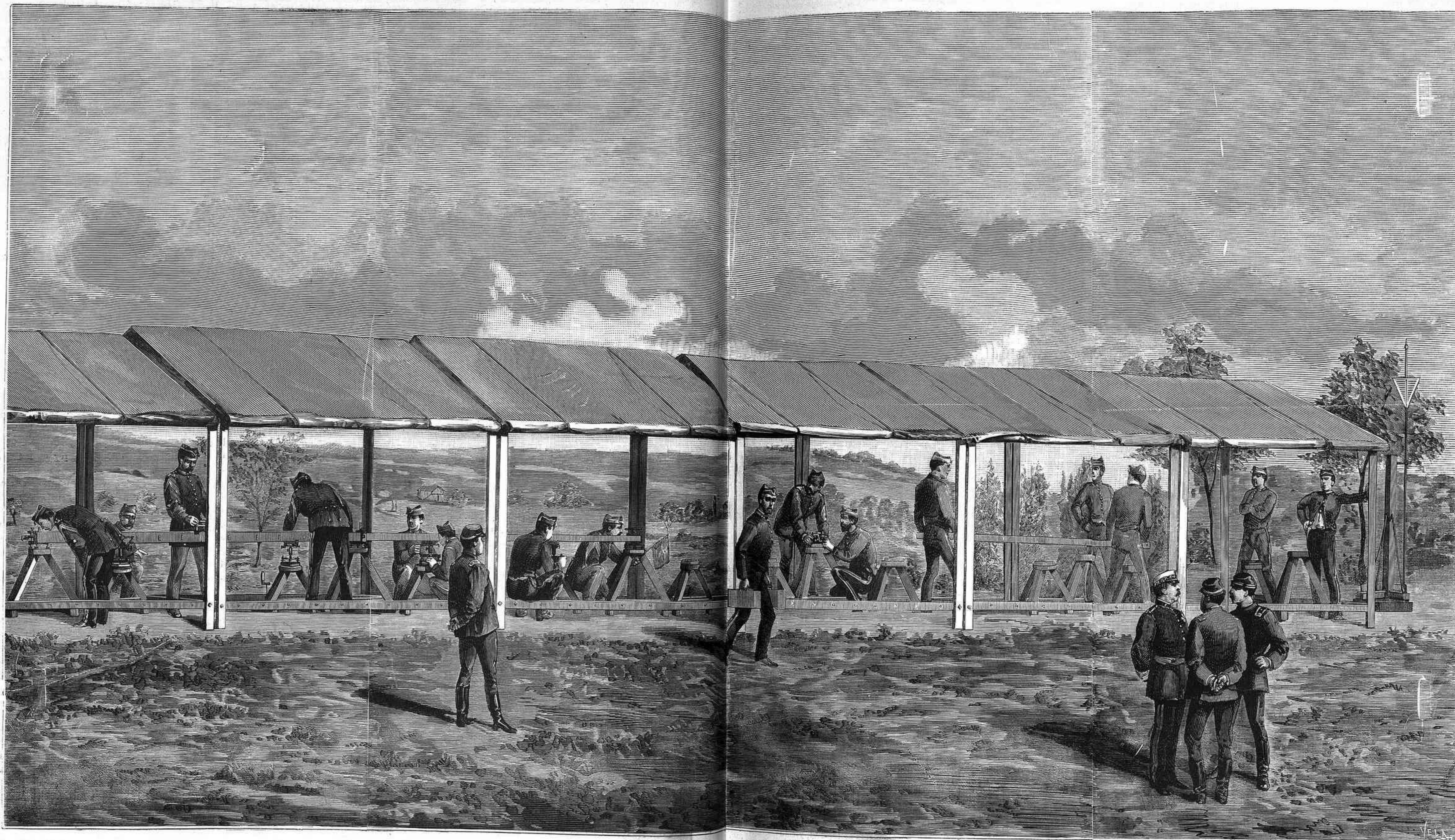
Los gastos de Kalakaua, una vez proclamado rey de los 90.000 habitantes del archipiélago de Sandwich, fueron tan grandes, que no bastándole las 50.000 pesetas de su asignación, hizo varias peticiones, aunque infructuosas, al Parlamento para que le aumentase la lista civil. Sólo pudo conseguir que le anticipasen seis anualidades, y entonces fué cuando hizo un viaje á Europa, en donde bien pronto derrochó toda su paga de seis años.

Al regresar á su país sin dinero y con deudas, creyó que su Gobierno le facilitaría nuevos recursos; pero los ministros se opusieron terminantemente á concederle ningún otro anticipo, y el rey Kalakaua pasó algunos años en medio de las mayores privaciones y miserias.

Cuando el jubileo de la reina de Inglaterra en 1887, la reina Kalakaua estuvo en Londres y allí contrajo un empréstito de diez millones, que se apresuró á llevar á su real esposo, el cual á los dos años ya se encontraba sin dinero para ir á la Exposición de París, como era su deseo.

La muerte ha sorprendido á Kalakaua en los Estados Unidos, adonde hace poco había ido para negociar con la gran República la venta de su reino.

De creer es que los hawaianos no llorarán mucho la muerte de su rey.



RECUERDOS DEL GENERAL IBÁÑEZ

Medición de una base geodésica central en Suiza, por oficiales y tropa de nuestro Ejército, en Agosto de 1880.



En una Memoria publicada sobre la importancia de un edificio benéfico de Londres, se lee lo siguiente:

«El hombre es pobre.

Porque no quiere trabajar.

Porque no sabe trabajar.

Porque no puede trabajar, ó

Porque con su trabajo no gana lo bastante para atender á las necesidades de la vida.

En los cuatro casos, la sociedad tiene el deber de ayudar al hombre, haciéndole trabajar, enseñándole á trabajar, sosteniéndole ó aumentando sus haberes.

El primer caso debe resolverlo la justicia.

El segundo, el Estado.

El tercero, la caridad.

El cuarto, la caridad ó la conciencia.

Mientras la sociedad no resuelva el gran problema de la pobreza, no gozará de paz.»

Convengamos en que las anteriores líneas valen más que el mejor tratado de sociología.

¡Pues, señor, no es pequeño el apuro en que me hallo después de haber leído lo que el catedrático de filosofía en la Universidad de Oxford, afirma desde las columnas del *Universal Review*! Porque yo no sé si soy yo, ó será otro que existió hace siglos, ó si aquel otro es yo, ó si yo y el otro somos uno mismo. Lo diré de otro modo, para ver si me explico.

Mi cuerpo no sé si es mío, ó es de otro que existió, ó fué mío también en otro tiempo.

Pero procedamos con orden, y procuremos aclarar este galimatías, pues no soy partidario de los conceptos oscuros ni de la filosofía alemana.

Es el caso, que algunos novelistas nos han hablado de la maravillosa semejanza de cuerpo y aun de gustos de algunas personas de sus novelas con otras de pasados tiempos; pero ¿quién para mientes en las teorías de los novelistas? Otra cosa muy diferente es, cuando la misma teoría la expone un hombre de ciencia, y mas cuando, junto á la teoría, cita ejemplos demostrativos. En este caso ya merece el asunto ser examinado con imparcialidad é interés, para elevar la teoría á la categoría de verdad, ó para demostrar su falsedad.

El citado catedrático, doctor Batler, afirma que el cuerpo humano se reproduce tal como fué en pasados siglos; y para demostrarlo nos da una lista de los personajes que existieron siglos atrás, y que ha encontrado ahora durante sus viajes.

Es claro que á estos *amigos viejos con cuerpos nuevos*, como él les llama, no les ha encontrado en la misma posición, ni desempeñando los mismos oficios que tuvieron *in illo tempore*; por el contrario, parece que el Destino se ha complacido en que ahora su vida esté en condiciones opuestas á la anterior.

Así nos cuenta haber encontrado á Enrique VIII, convertido en dueño de un restaurant en Londres. Francisco I, rey de Francia, es hoy viajante de comercio. Rafael de Urbino tiene una peluquería en Módena, y su amante, la Fornarina, está de camarera en los Estados Unidos. Pitt es criado de un abogado. Miguel Angel se ha convertido en bailarín inglés, y Ticiano en zapatero de portal.

Si fijamos nuestra atención en los retratos del papa Julio II y del célebre Darwin, convenimos en seguida en que fueron una misma persona.

El profesor de Oxford nos da la teoría de la resurrección de los cuerpos, pero sin explicar de una manera satisfactoria tan singular fenómeno.

A falta de otra explicación mejor, expondré la que me hizo un íntimo amigo mío, hablando de este asunto.

—No afirmaré, me dijo, que las personas que ha

visto el doctor Batler sean las mismas que en otro tiempo existieron con los nombres de quienes son un vivo retrato, pero sí que pudieran serlo.

Ya sabes que yo creo firmemente que el alma, para poder alcanzar el progreso y perfeccionamiento necesarios para ir á otro mundo mejor, necesita vivir varias veces en éste. El alma, aunque sustancia inmaterial, tiene un cuerpo fluídico característico, que es el molde en que se vacía el cuerpo terrestre; por eso no es extraño que en las varias encarnaciones tenga un grande parecido, que será tanto mayor cuanto menor sea el tiempo transcurrido entre una y otra encarnación.

Mi amigo siguió muy serio explicándome las diferentes evoluciones del alma, la transformación progresiva del cuerpo fluídico, la vida del alma fuera de este mundo, y... ¡Dios sabe adónde me habría llevado en alas de su fantasía si yo no hubiera puesto pronto fin á nuestra conversación!

COSMOS.

¡Conspiración!

Hace ya algunos años que un jumento, harto de palos y de pienso hambriento, lamentábase el pobre de esta suerte:

—¡Si he de seguir así, venga la muerte!

Mas sin variar pasó día tras día,

y viendo que la muerte no venía,

desesperado le ocurrió la idea

de que todos los burros de la aldea

se reunieran á formar consejo,

y éste le presidiera aquel más viejo.

Llevo al fin la reunión á cabo,

y nuestro burro, meneando el rabo,

su discurso empezó (casi elocuente)

de la manera y forma aquí siguiente:

—Mis queridos y amados compañeros;

en la historia hemos sido los primeros

que un congreso animal hemos tomado.

—Veo, amigo, que estáis mal informado—

repuso otro jumento.—Y sois un topo

si olvidáis que en tiempo del famoso Esopo

los animales ya se reunieron.—

En un aplauso todos prorrumpieron

entusiasmados por aquella cita.

—¡Bravo! ¡bravo! ¡muy bien! ¡que se repita!

Impúsoles silencio el presidente,

diciéndoles del modo más prudente:

—Perdéis el tiempo discutiendo en vano;

esa no es la cuestión: vamos al grano,

¡a ver! le dijo á nuestro borriquito:

—¿Qué tienes que decir?—Pues muy sencillo,

ver si podemos de cualquier manera

que sea nuestra suerte menos fiera;

esto de estar con la cabeza atada

á un pesebre con paja y sin cebada,

llevando siempre en las costillas peso,

¿se puede mucho tiempo aguantar eso?

Y esto no es lo peor, ni lo más malo,

¿te páras? ¡arrel! y ¡zás! nos dan un palo,

otras veces nos dicen ¡soo... borrico...!

y de un tirón nos hieren el hocico;

¡Compañeros, rompamos las cadenas!

¡a darnos buena vida y fuera penas!

¿No nos imitan ya los racionales

en los circos haciendo de animales?

Pues atendiendo á esto, yo discurro

que si en el circo el hombre imita al burro,

¿por qué, para evitarnos desazones,

no hemos de usar nosotros pantalones?

.....

Los borricos hacer esto quisieron,

mas, lector, yo no sé si al fin lo hicieron;

yo te lo advierto, porque no te asombre

si ves alguno disfrazado de hombre.

JOAQUÍN DE LA TORRE.

Diálogos bibliográficos.

Obras dramáticas de los Sres. Coello, Novo y Colson, González de Mesa, y Ceballos Quintana.—*Una jera en la Granja*: quintillas fotográficas, dedicadas á su alteza real la infanta doña Isabel, por Rafael Coello.—*Dramaturgia castellana*, por Palmarín de Oliva y *El amigo Fritz*.

—Hablemos hoy un poco de literatura dramática, me dijo Magín Vera, puesto que tenemos aquí dos obras pertenecientes á este género literario, á saber: un drama en tres actos y en prosa de don Narciso González de Mesa, y un cuadro dramático en un acto y en verso de D. Enrique Ceballos Quintana.

—Ciertamente que estas dos obras dramáticas caen dentro de nuestra jurisdicción, puesto que ninguna de ellas se ha puesto en escena, y sólo como libros han de juzgarse.

—¿Y por qué no se han representado estas obras?

—Porque las producciones teatrales se representan cuando Dios quiere, y no cuando Dios lo manda.

—No te entiendo.

—Me explicaré. Cuando alguna cosa anda mal, se dice: «aquello anda como Dios quiere;» y cuando las cosas se hallan bien ordenadas, se dice: «todo está como Dios manda.» Aceptando la distinción entre lo que quiere y lo que manda Dios, que se establece en estos modismos castellanos...

—Entendido.

—Más aún. Tampoco se aplauden las obras dramáticas cuando Dios manda...

—Por esto no paso. El público está en su derecho cuando muestra su desagrado al representarse...

—¿I, sí, estamos de acuerdo; pero en ocasiones se resuelve por algunos caballeros *reventar* una pieza, como se dice en el *argot* de entre bastidores, y para conseguirlo se comienza por impedir que se oiga, improvisando toses catarrales desde el momento en que se levanta el telón. El público, en vez de hacer callar á los *reventadores*, suele dejarlos que cumplan sus propósitos; y obras que debieran ser aplaudidas, aparecen como no merecedoras de los honores de la representación.

—¿Pero qué interés pueden tener esos *reventadores* en impedir que sea juzgada con imparcialidad una obra dramática? Me parece que tú has soñado; porque sólo en tu imaginación...

—No, no he soñado. He asistido á la primera representación de un juguete cómico, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa, por D. Rafael Coello, y he visto que varios caballeros se declararon enfermos del pecho desde el momento mismo en que se levantó el telón, y como la tos es el síntoma más ruidoso de esta clase de dolencias, armaron tal concierto ó desconcierto de toses, que yo, que estaba en la primera fila de butacas, perdía algunas palabras de las que decían los actores, y ya puedes figurarte lo que sucedería á los que estuviesen á más distancia del escenario. Por este medio se consiguió que una obra que en París ha sido muy aplaudida, en el teatro Lara de Madrid sólo obtuviese los aplausos de la parte del público, no muy numerosa, que no se sometió á la voluntad de los caballeros *reventadores*.

—Pero podría ser que la obrita dramática francesa hubiese sido mal traducida al español, y esto explicaría...

—No en verdad. El joven escritor D. Rafael Coello ha sabido conservar toda la gracia del juguete cómico, tan aplaudido en París; y mediante un arreglo hecho con gran inteligencia, lo ha españolizado, valga la frase, hasta tal punto, que pudiera pasar por una obra nacida en nuestra patria, sin mezcla de nada extranjero. Además, el Sr. Coello, que versifica con gran facilidad, como habrás observado en las quintillas que tenemos á la vista,

tituladas *Una gira en la Granja*, ha escrito un diálogo en verso que recuerda los buenos tiempos de nuestra literatura dramática. En resumen: que el juguete cómico titulado *Rm*, primera obra teatral del Sr. Coello, según mi juicio, debía haber obtenido más aplausos que los que obtuvo la noche de su estreno en el teatro de Lara.

—Lo que has dicho que sucede algunas veces en los estrenos de las obras dramáticas, y que ahora ha sucedido en la primera y única representación del juguete cómico del Sr. Coello, me explica la falta de aceptación que parece ha tenido el drama de D. Pedro de Novo y Colson, titulado *El Pródigo*, que hace pocas noches se representó en el teatro de la Princesa; drama que en mi sentir es mucho mejor que otros que son aplaudidos por el público con más entusiasmo que justicia.

—Y esto te explicará también que el drama de D. Narciso González de Mesa y el cuadro dramático de D. Enrique Ceballos Quintana, titulados, respectivamente, *Los que ríen y los que lloran*, y *El loco de San Onofre*, que, á juzgar por su lectura, parecen dos obras dramáticas no desprovistas de condiciones teatrales, no hayan sido puestas en escena; mientras vemos que se representan, y, lo que es peor, se aplauden monstruosidades que ofenden por igual al buen gusto y á las leyes morales que deben regir en la vida social de los pueblos cultos.

—De estas y de otras cosas referentes á nuestro teatro nacional se ocupa con gran acierto y erudición no escasa mi amigo *Palmerín de Oliva* y *El amigo Fritz*... (1)

—¿Cómo mi amigo, si citas dos nombres? ¿Qué concordancia vizcaína es esa?

—*Palmerín de Oliva* y *El amigo Fritz*, aunque parecen dos personas distintas, sólo son un escritor verdadero, que firma con dos seudónimos, y se llama Luis...

—No descubras su nombre, puesto que quiere ocultarlo.

—Mi amigo, el de los dos seudónimos, ha escrito un notable libro que se titula *Dramaturgia castellana*, en que se defiende, con más generoso entusiasmo que sólidos razonamientos, la idea de hacer que renazca de sus cenizas nuestro glorioso teatro nacional. Cuando en este mismo libro se refiere que las obras teatrales se representan ó no según lo dispone el capricho de un representante de la Empresa, que las más de las veces es ajeo á todo conocimiento literario; cuando en este mismo libro se refiere que Goethe y Schiller tuvieron que cerrar un teatro que dirigían y en que se representaban sus obras, porque los habitantes de Weimar preferían asistir á la sala donde hacían sus habilidades unos perros amaestrados por un titiritero, lo cual indica que de vez en cuando el público es aficionado á las perradas; cuando *Palmerín de Oliva* conoce tan bien como *El amigo Fritz* todas las malas pasiones que impiden el desenvolvimiento y progreso del arte dramático en la capital de España, es de admirar que crea en la posibilidad de que vuelva á ser nuestro teatro lo que fué en otros tiempos de glorioso recuerdo.

—He leído desde el principio hasta su última hoja la *Dramaturgia castellana* de nuestro amigo Luis... y creo, como tú, que los obstáculos que hoy se oponen al florecimiento de nuestra poesía dramática son de todo punto insuperables. El público prefiere á los teatros de verso, como vulgarmente se dice, la ópera italiana en el Real, ó los ejercicios ecuestres en los circos de verano; y después

(1) Podemos robustecer nuestra opinión: son mal acogidas del público, por causa de los reventadores, porque así lo afirma también *El amigo Fritz* en *El Resumen* del 12 del mes actual al ocuparse, en el estreno de *Caretas y capuchones*, del juguete cómico del Sr. Sánchez Seña.

oye con más gusto que una comedia ó un drama en tres actos, una zarzuela en un acto, con su argumento vulgar ó absurdo, ó sin argumento, y con su correspondiente musiquita más ó menos agradable. Los pocos actores buenos que hoy existen, jamás llegan á reunirse formando una compañía que pueda representar con lucimiento lo mismo la comedia que el drama; lo mismo la tragedia clásica, la *Virginia* de Tamayo, el *Edipo* de Martínez de la Rosa, que los sainetes de D. Ramón de la Cruz ó los de Ricardo de la Vega. Y además de todo esto, quien pretenda escribir para el teatro, debe armarse de paciencia para afrontar la crítica de los ignorantes, la malquerencia de los envidiosos y los obstáculos sin número y sin cuento que ha de vencer hasta que consiga ver representada su primera obra teatral.

—Tan desconsolador es el bosquejo que has hecho del estado actual de nuestra literatura dramática, que no tengo ya ánimo para ocuparme ahora de otros libros, y si te parece terminaremos por hoy nuestro diálogo bibliográfico.

LUIS VIDART.

Alejandro Farnesio, duque de Parma.

(SEMBLANZA)

Español de corazón, aunque italiano por su nacimiento, Alejandro Farnesio, duque de Parma, fué una gloria española. Los primeros albores de la suya se reflejaron en las históricas aguas de Lepanto, y su nombre ilustra en primer término las páginas más brillantes de nuestra historia militar en el siglo XVI.

Enérgico sin crueldad antes del combate; benigno sin debilidad después de la victoria, único momento en que los maliciosos (y el vulgo lo es siempre) no confunden los halagos de la bondad con las humillaciones y debilidades del miedo, á su temprana muerte dejó tras de sí, cual luminoso rastro, tan merecido y grato recuerdo de sus heroicos hechos, de sus acrisoladas virtudes de varón prudente, generoso y fuerte, y de sus innegables cualidades de eminente hombre de Estado, que hasta sus mismos enemigos, hasta los herejes y los acérrimos partidarios de los Nassau, á quienes había hecho sentir su talento militar y político, le elogiaron tanto ó más que los católicos y los leales vasallos de Felipe II. Nunca tan unánime coro de alabanzas recompensó los méritos y virtudes de un gran hombre; nunca varón ilustre consiguió, como él, que tras de sí no quedara huella alguna de rencor ni odio. Sus contemporáneos fueron justos con él; la posteridad, por medio de la Historia, ha confirmado su fallo.

Como su tío D. Juan de Austria, acre litó que los descendientes por línea bastarda, y no los legítimos del invicto emperador Carlos V, heredaron sus brillantes dotes militares, su ánimo esforzado y su grandeza de alma. D. Juan de Austria y Alejandro Farnesio son luminosos puntos de gloria inmarcesible que interrumpen las densas nieblas en que la política recelosa de Felipe II envolvió, cual en sombras de muerte, el horizonte de Europa.

Empieza en Lepanto su carrera militar; antes, niño aún, y formando parte de la corte del rey de España, puede en San Quintín admirar y conocer á los valientes soldados españoles que tan hábilmente ha de conducir, años después, á la victoria; gobernando en Países Bajos en los difíciles tiempos en que parecen próximos á eclipsarse para siempre en ellos el prestigio, la autoridad y el poder de Felipe II, merced á rigores primero y á blanduras más tarde, fuera de sazón unos y otras, logra vencer en un transcurso de catorce años, no á un enemigo cualquiera, sino á un pueblo entero

que se bate á la desesperada por su independencia, por sus inmunidades, fueros y privilegios, y por su libertad de conciencia, acaudillado por jefes tan ambiciosos como expertos; en sus expediciones militares á Francia, se acredita de hábil estratega, y el rey Enrique IV se encuentra pequeño al medir sus fuerzas con el duque de Parma, y dice que al habérselas con éste, el más entendido capitán parece un humilde é inexperto soldado; Filiberto de Saboya, el vencedor de los franceses en San Quintín, asegura al conocerle, antes de que el Príncipe con sus triunfos en Flandes despliegue en difícil campo de acción sus excelentes dotes militares y políticas, que «si bien la familia de los Farnesios lo ha sido de capitanes ilustres é invictos Emperadores, en Alejandro sólo hay muchos Farnesios.»

Alejandro Farnesio es la más notable personificación de la escuela militar hispano italiana, que empezó con el Gran Capitán, y que en el siglo XVI efectuó el renacimiento del arte de la guerra y abrió el camino á la estrategia moderna. En organización no hizo reforma alguna. Se le deben los adelantos siguientes: en artillería, aumento de rapidez en el tiro, aumento de efectivo desde la proporción de un cañón por mil hombres, hasta la de tres por mil, y división de este arma de campaña y de sitio; en poliorcética, uso de los cestones rellenos de tierra en las obras de aproche; uso de las bombas explosivas y aplicación de la brújula, nivel y plomada para la construcción de las minas. Según reconoce Brialmont en su *Fortificación del campo de batalla*, fué Farnesio, y no Mauricio de Nassau, el primero que empleó en los tiempos modernos la fortificación de campaña.

Historiadores extranjeros designan á Mauricio de Nassau como el iniciador del renacimiento del arte militar, borrando de una plumada la historia militar del siglo XVI. Educado en las guerras de Flandes y uno de sus mantenedores, no usó otro procedimiento estratégico ni poliorcético que los de la escuela hispano italiana, y ni aventajó al duque de Alba como estratega, ni á Alejandro Farnesio en poliorcética y fortificación de campaña. Puede conceptuarse discípulo de éste, pues combatiendo con él imitó sus procedimientos en la explotación de plazas fuertes.

FRANCISCO MARTÍN ARRÚE.

El aerecho del derecho.

Cierto enjaulado pardillo
picoteaba a un gorrion
porque el grandísimo pillo
le robaba el cañamón.

En tanto, el gorrion comía,
pues siendo un solemne maula,
bien ó mal, se defendía
con los hierros de la jaula.

Pero el pardillo gritó:
«¡Favcr! ¡Socorro! ¡Ladrones!»
y con presteza acudió
un tribunal de gorriones
que eran dignos magistrados
por casual coincidencia,
que volvían reventados
de fallar una sentencia.

Y ejerciendo su misión
en este caso sencillo,
enjaularon al ladrón
y soltaron al pardillo.

.....
Y e tribunal de gorriones,
en unión del presidente,
¡se comió los cañamones
delante del delincuente!

JOSÉ BRITSA.

TEATROS

ESPAÑOL

Don Álvaro ó la fuerza del sino, esa grandiosa creación del duque de Rivas, fué la obra elegida para su beneficio por el estudioso, activo é inteligente primer actor y director del clásico coliseo.

La elección puede calificarse de muy acertada, pues no sólo el magnífico drama es un modelo del género romántico, sino que esta clase de obras, así como todas aquellas que han dado en llamarse *de época*, son las que mejor cuadran al estilo de declamación y aun al carácter artístico de Ricardo Calvo.

El distinguido actor, que continúa en todo lo posible las tradiciones de su inolvidable y malogrado hermano Rafael, interpretó el papel del protagonista de una manera magistral, llegando en algunas escenas del último acto á mantener vivo el recuerdo del que lloramos perdido para el arte cuantos le conocimos y admiramos.

La extraordinaria concurrencia tributó al beneficiado una ovación entusiasta y grandes aplausos, en prueba del aprecio y simpatías que merece al público madrileño, siendo su cuarto y el saloncillo un bazar de innumerables objetos regalados por sus muchos amigos.

La señorita Guerrero también fué muy aplaudida, así como los demás actores que tomaron parte en la representación.

COMEDIA

Continúa atrayendo gran concurrencia la divertida comedia *El di-junto Toupinel*. En breve se representarán los célebres ilusionistas John y Darom, á fin de dar á conocer sus prodigiosos ejercicios, entre los que se cuentan *El oráculo indiano* y *La cremación de una señora*, que, según dicen, llamarán la atención del público.

PRINCESA

Después del poco afortunado estreno de *El pró-digo*, y de la repetición de algunas obras de repertorio, en que tanto sobresale la señora Tubau, ha tenido lugar el beneficio del distinguido actor señor Vallés con la admirable comedia de D. Ventura de la Vega, *El hombre de mundo*.

Todo el mundo sabe que el papel del protagonista es uno de los más difíciles, por la naturalidad y

especiales condiciones que exige; pero en su desempeño demostró el Sr. Vallés que es uno de los pocos actores que quedan de la buena escuela en el teatro. El público recompensó sus esfuerzos con no escasos aplausos.

Por su parte, la señora Tubau hizo del papel de Clara un perfecto modelo de naturalidad, gracia y finura, mereciendo una ovación espontánea y unánime.

repetir todos los números que ejecutó, con singular acierto.

Compartieron los aplausos con la debutante los Sres. Berges, Soler y Navarro.

LARA

El beneficio de la señora Valverde atrajo, como era natural, extraordinaria concurrencia á este afortunado teatro.

Además de las piezas de repertorio, estrenáronse dos juguetes cómicos, titulados *En casa de la modista* y *Ron*.

El primero es original de D. Miguel Eche-garay; y aunque está bien escrito y tiene algunas situaciones de efecto, no puede considerarse sino como una obra apreciable, de escaso interés y verdad.

Tampoco de la comedia en un acto, titulada *Ron*, primera obra de un escritor novel, puede decirse sino que está bien versificada, y que no carece de gracia é intención. El autor, don Rafael Coello, fué llamado á escena, donde tuvo la modestia de no presentarse.

En ambas producciones se distinguió grandemente la beneficiada, secundándola con singular esmero los demás actores de la compañía.

ESLAVA

Dos estrenos han tenido lugar en la última decena en este afortunado teatro. *La lucha por la existencia* se titula una especie de revista ó exhibición de tipos más ó menos bien pintados, de esa multitud de seres que en el mundo se agitan en busca del sustento cotidiano.

La música tiene números graciosos y fáciles, algunos de los cuales se hacen repetir.

Los autores de la letra, Sres. Pérez Zúñiga y Quijano, y de la música Valverde (hijo) y Mateos, fueron llamados á escena.

Caretas y capuchones es el título de la otra obra estrenada, con carácter de oportunidad. La acción ocurre en casa de un alquilador de trajes para el Carnaval, donde ocurren escenas chistosísimas, que regocijaron grandemente al público.

Los Sres. Carreras y García Valero sobresalieron en la ejecución, distinguiéndose también la señorita Pino y el Sr. Asensio.

ROMEA

Con el título de *¡Chúpate esa!* se ha estrenado en este concurrido teatro una zarzuela en un acto,



CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE MONTESIÓN, EN BARCELONA

Las señoritas Bardo y Cuello, y los Sres. García, Manini y Alvarez, completaron el excelente conjunto de la obra.

ZARZUELA

La señorita doña Matilde Pretel, discípula de la profesora del teatro Real señorita Bernis, ha debutado con extraordinario éxito, representando de un modo admirable su parte en la popular zarzuela *La tempestad*.

La señorita Pretel posee buenas facultades, excelente escuela de canto y una figura simpática y distinguida, siendo una gran esperanza para el arte. El numeroso público la tributó una acogida entusiasta, viéndose la oren artista en el caso de

letra de los Sres. D. José Bermúdez y D. Justo Heras, y música del maestro Calamita. El éxito ha sido en extremo lisonjero.

MUTIS.

Pasionaria.

Novela original de J. Valero Martín.

(Continuación.)

Y abriendo la bolsa del correo, empezó á buscar las cartas que debía entregar á Raquel.

Ella le ayudaba en la operación, mirando por cima de su hombro.

— Esta es, dijo al mirar un sobre.

— D. Francisco Robledo, dijo al mismo tiempo el peatón.

Por la letra había reconocido la viuda la carta de Pepita, y, sin embargo, hasta la víspera no la había visto nunca, y apenas si cuando entregó la carta á Paco había tenido tiempo de lanzar una ojeada al sobre.

Después entregó á Raquel algunas cartas más y varios periódicos, que recibió ella alargando la mano, pero sin levantar la vista del sobre de Pepita.

Allí, en letra inglesa muy redondita, no decía más que «don Francisco Robledo; casa de don Enrique Velasco. Provincia de Tal; Tal parte;» y sin embargo, Raquel leía como si tuviera ante sus ojos un tomo en folio.

— ¿Qué hago? pensaba. ¿La abro? ¿Qué le dirá?

De un lado su curiosidad, más aún, su interés, la aconsejaba abrirla; de otro, su rectitud y su delicadeza se lo prohibían.

Robledo, al partir, la había autorizado para hacer lo que quisiera con las cartas que vinieran de Pepita. ¿Pero bastaba la autorización de uno para sorprender secretos que eran de dos? Además, ¿no encontraría en aquella carta un disgusto, en vez de una alegría.

Todas estas reflexiones y algunas más se hizo Raquel al mismo tiempo que subía las escaleras de la casa. Pero no en balde se ha dicho que la curiosidad tiene nombre de mujer; y si no se ha dicho, lo digo yo.

Entró en su cuarto, y llamó á la criada.

— ¿Qué quiere la señorita?

— Tráeme la maquinilla con espíritu de vino; voy á hacerme una taza de té. No estoy buena.

— Yo se la haré á la señorita.

— No, no; quiero hacérmela yo misma, con eso me distraigo.

Cumplió la criada el encargo. Encerróse Raquel en su cuarto, encendió la mecha de la maquinilla, colocó encima un recipiente de hoja de lata que llenó de agua hasta los bordes, y esperó á que cociera, dando vueltas entre las manos á la carta de Pepita, mirando el sobre al trasluz por si algo se traslucía, y tocando á cada momento el recipiente que contenía el agua para sentir los grados de calor que iba adquiriendo.

Así transcurrieron algunos minutos de ansiedad

para Raquel. ¡Por fin! El agua hacía burbujas, y comenzó á escapar vapor del humeante recipiente.

Colocó la carta sobre la vasija á modo de tapadera y de forma que los cierres del sobre recibieran el agua evaporada. Sacó después una horquilla de su peinado, y transcurrido un momento, y después de asegurarse de que con la humedad se había reblandecido la goma, introdujo la punta de la horquilla por el vértice de uno de los ángulos que formaba el sobre, y muy despacito, con infinito cui-

pero no, no te lo quiero decir; rabia, así procurarás venir antes.

» Ya me figuro la cara de curiosidad que estarás poniendo. Pues fastídiate, amiguito, que yo también daría lo que no tengo por ver las picardías que haces, y no puedo verlas.

» ¡Ah, y á propósito! He visto en los periódicos que te alojas en casa de un señor que se llama Velasco; ¡qué risa tan grande! Ten con él mucho cuidado, que ya sabes que los Velascos te han sido siempre funestos.

» ¿No te enfadas por esta broma, verdad? Y además, si te enfadas eres un tonto, porque yo, aunque te diga esto, estoy bien segura de que ni te acuerdas ya de aquélla, y de que no quieres á nadie más que á mí, y más ahora, que... ¿Ves? Ya iba á decírtelo. ¡Como que no te puedo ocultar nada! Pero por esta vez he de tener fuerza de voluntad. No, no y no lo sabrás hasta que te lo diga yo al oído para ver cómo te vuelves loco de alegría y para que en premio me des tantos besos como te daría ahora, si te tuviera á su lado, tu

PEPITA.»

«P. D. Te quiero más que á mi vida.»

— ¡Valiente pingo! murmuró al terminar la lectura. ¡Qué sin vergüenza! ¡Qué asco! ¡Y que esto les guste á los hombres!

Y luego, como si la carta despertara también en su alma un asomo de rencor contra Robledo, continuó:

— Verdad es que tan cochinos son ellos como ellas; parecen bestias; la carne y los instintos antes que todo, como los perros.

Humedeció los bordes del sobre, mojándolos con la yema del dedo índice. Dobló el papel por los mismos dobleces que tenía, y lo puso en su sitio, cerrando la carta, para lo que la puso debajo del tapete que cubría al velador, y apretó después con las dos manos á modo de prensa.

Entretanto, sus ideas habían cambiado de rumbo; al fin y al cabo todos los hombres tienen queridas, y no se les ocurre compararlas con sus mujeres; entre ella y Pepita había una diferencia inmensa, el espacio infranqueable que separa á la pérdida de la señora. Hasta tener celos de semejante mujer la rebajaba. Robledo rompería con ella, y cuando fuera su marido no guardaría de la otra más que el recuerdo de una aventura de muchacho.

Apagó de un soplo la maquinilla, sacó papel, pluma y tintero, y después de meter la carta de Pepita en otro sobre y poner en él la dirección de la niña, escribió á Robledo:

«Mi querido Paco: Esa señora no te había olvidado. Acabo de recibir una carta de ella para ti, y en este momento se la devuelvo.

» Lo mismo pienso hacer con las que se reciban en lo sucesivo.

» ¿Salís esta noche del pueblo?

» Procura escribirme.

RAQUEL.»



TIMPANERO HÚNGARO

dado para que no padeciese detrimento alguno, fué, no sin tornar á humedecer la carta muchas veces, abriéndola, hasta terminar en su operación.

Desdobló el papel con ansia, dejó el abierto sobre encima de la mesa, y comenzó la lectura.

«Paco de mi alma, decía la carta: Esta es la segunda que te dirijo, y como no tengo ninguna tuya á pesar de que ofreciste escribirme todos los días, empiezo á estar con cuidado. ¿Es, señor Diputado, que no te acuerdas de tu Pepita?

» Mira, tengo que decirte una cosa importantísima, pero tan secreta, tan secreta, que no te la digo hasta que te vea. No puedes imaginarte lo que te echo de menos; me paso los días y las noches pensando en ti. ¡Cuando te enteres de lo que es, ya verás qué contento te pones!

» ¿Sabes aquello que me preguntaste un día?...

A pesar de que creía firmemente que hasta sentir celos de Pepita la rebajaba, y á pesar de estar advertida, enterada de todo y esperando aquella carta, su lectura la había puesto de mal humor, y sin darse cuenta escribió á Robledo en aquel tono seco y desabrido, sin una expresión cariñosa y reflejando perfectamente su estado de ánimo.

Cogió un libro, lo abrió, se sentó junto al balcón como si leyera, llamó á la criada, y con tono breve:

—Coge esas cartas, la dijo; que vaya uno al pueblo, que eche ésta al correo y que entregue esta otra á D. Francisco.

—Pero, señorita, ¿no ha tomado usted el té? la interrumpió la muchacha fijándose en el agua clara que humeaba todavía.

—No, no le tomo, ya no tengo gana. Que lleven esas cartas en seguida.

Robledo había pasado el día devolviendo visitas, visitando caciques. Le habían enseñado el Ayuntamiento, la iglesia y la escuela. Le habían hecho comer en casa del alcalde hasta exponerlo á una indigestión, y por fin, á la caída de la tarde, se disponía á abandonarlo para seguir su paseo por los que componían el distrito, cuando llegó á sus manos la carta de Raquel. La leyó sonriendo; le hacía gracia aquel enfado producido por la carta de la otra. No se le ocurrió pensar lo que haría Pepita cuando viera devuelta su carta. Estaba aturdido, sus propias ideas le emborrachaban; iba á ser diputado, iba á empezar esa era de gloria por que había suspirado tanto, la iba á empezar junto á Raquel, realizando la ilusión de toda su vida. La dicha le volvió cruel.

Arrancó una hoja de su cartera y escribió:

«Cielo mío: Que mal genio me gastas. En este momento salimos del pueblo.

»Te adoro.

»Te escribiré.

PACO.»

Dobló el papel en forma de sobre, y como no tenía á manó lacre ú obleas, lo cerró con un pedazo de tafetán que cortó del que llevaba en la cartera. Después se lo entregó al mismo que le trajo la carta de Raquel.

—Para la señorita, le dijo.

Pepita, en tanto, seguía en su cuartito tercero de la calle de Serrano, sin pensar más que en su amor y haciéndose ilusiones y más ilusiones respecto á su boda.

Ahora ya no había nada que les impidiera realizar su sueño dorado. Robledo sería elegido de seguro; además, el buen éxito del drama y los trabajos hechos en el periódico le habían conquistado cierta reputación, empezaban á conocerlo, y estaba, en fin, en camino de saciar todas sus ambiciones.

¡Si el maestro viviera! ¡Si viera á su hija próxima á casarse con un hombre adorado por ella, que la adoraba, y con la posición de Robledo!

Además, la Providencia es indudable que se ocupa de todo. Hasta entonces, la falta de Pepita no había tenido resultados; ahora comenzaba, no á tenerlos, sino á presagiarlos. La naturaleza la advertía que iba á ser madre. ¡Pero qué la importaba! Cuando naciera su hijo tendría ya padre, nacería con un apellido, y con un apellido que habría de ser ilustre, que había de figurar en la aristocracia de la literatura y de la política.

Recordaba Pepita aquella escena en que el albañil de la obra de enfrente comía entre su mujer y su hijo, y pensaba en un niño que la mirara sonriendo y que tirara á Robledo de los bigotes con sus tiernas manecitas; que al querer besarla, la llenara la cara de babas, y que en lugar de envolverse en las toscas telas que envolvían al del albañil, se envolviera en ricas mantillas y cubriera su cabecita rubia con bordados gorritos adornados con cintas de colores.

Ella misma pensaba bordarlos, mientras Paco escribiera otra obra, y otra, y otra, por que eso sí, ahora tenía que trabajar el doble.

El niño necesitaría maestros y libros y matrículas para ser tan ilustre como su padre; y después había de entrar en quintas, y mil y mil gastos más, para lo que debían abrirle antes de nacer una cartilla en la Caja de Ahorros; así insensiblemente se encontrarían con lo necesario para hacer frente á los gastos.

Pepita tenía una impaciencia inmensa por ver á Robledo y contarle las novedades que ocurrían; ¡qué contento había de ponerse! Por eso no quería escribirsele; quería ver la cara que ponía, decirsele al oído entre caricias. ¡Cuánta dicha! ¡Todas las bienandanzas juntas! ¡La posición, la fortuna, la legalización de sus amores!...

El no recibir contestación á su primera carta no la extrañó; quizá había puesto mal las señas; quizá como Robledo tenía que recorrer muchos pueblos la había recibido con retraso; eso ya se lo figuraba ella, á pesar de los ofrecimientos de su novio respecto á escribirla todos los días. En unos sitios tendría facilidad para enviar las cartas al correo y tiempo para escribir; en otros no, sobre todo viajando por pueblos á los que no ha llegado el ferrocarril.

Pasaron tres días, y empezó Pepita á impacientarse; ¿cómo no escribía ni poco ni mucho?

Ella en persona salía á abrir la puerta al cartero, lo esperaba al balcón y en cuanto le veía entrar en la casa, se ponía tras el ventanillo de la puerta; ¡cuánto tardaba en repartir las cartas de los demás pisos!

Al fin oía sus pisadas cachazudas en el tramo que conducía al descansillo del tercero; antes de que tirara de la campanilla del cuarto de enfrente, abría Pepita la puerta.

—¿No hay nada para mí?

—No, señora.

—¿Me hace usted el favor de mirarlo? porque espero una carta muy urgente.

—No hay nada, señora, no hay nada.

Pepita volvía á cerrar la puerta con mal humor, y se metía en la cocina, regularmente para caer en la cuenta de que la mesa de pino estaba mal fregada, de que la criada había tardado mucho en la compra ó de que la carne estaba llena de desperdicios y mal pesada, motivo por el cual, entre manejar cacharros, guardar algo en la despensa ó tomar la cuenta de la plaza, administraba un regaño á su doméstica, que la escuchaba como quien oye llover, si no la contestaba con algún descaro.

Después de almorzar, á escribir á Paco; ella no debía dejar de escribirle un solo día, quizá el pobre tuviese dificultades y disgustos. Además, ¿quién le aseguraba que no iba á recibir al otro día tres cartas juntas? Eso era lo lógico; aunque no fueran más que dos letras como fe de vida, de seguro se las había puesto á diario, ¡sólo que como los medios de comunicación eran tan malos!...

Al cuarto día, en vez del «no hay nada» del cartero, recibió una carta. Ni miró el sobre. Lo rompió con precipitación y al ver el contenido, se quedó como el que mira visiones. Dentro venía otro sobre, escrito de su puño y letra y dirigido á Robledo.

—He equivocado las señas, pensó un tanto repuesta de su sorpresa; pero ¿cómo en lugar de devolverme esta carta, sin más que devolvérmela, me ponen un sobre á mi nombre?

Recogió el que había tirado al suelo y lo examinó con cuidado; no había duda. «Doña Josefa de la Torre.—Calle de Serrano número tantos.—Madrid.

Entró en la cocina corriendo.

—Mira, le dijo á la muchacha, deja eso, échate

un mantón y vete á casa de D. Francisco. Vas y vienes en un vuelo, ¿eh? Di que te hagan el favor de darte escritas—y recalco las palabras—las señas á que hay que escribir al señorito.

—Buena la he hecho, pensaba, mientras la muchacha se disponía á desempeñar el encargo; ahora no va á haber recibido ni una sola carta y estará furioso.

Las señas eran tal y como las había puesto Pepita; la muchacha las trajo escritas con una cartilla; no cabía duda. Pero, señor, ¿cómo la devolvían entonces las cartas?

—¿A quién has visto? preguntó á la criada.

—A un señor con barba negra. El mismo que está siempre en el despacho del señorito.

—¿Y qué le has dicho?

—Que de su parte de usted, si me hacía el favor de escribirme en un papel las señas.

—¿Y él, qué dijo?

—Que cómo estaba usted, que le diera muchas expresiones, y darme ese papelito.

(Continuará.)

Epigramas.

Me robaron el reloj,
yo no sé cómo sería.

—Pero, ¿usted no lo sintió?

—¡Y lo siento todavía!

Además de coja y fea,
es tuerta la pobre Irene;
y espera que alguien le diga:
—Chica, buenos ojos tienes.

MIGUEL TOLEDANO.

Afición á la bebida
la del amigo Sarmientos;
cuando no se le convida
dice que bebe los vientos.

MIGUEL DE LABADIA.

Charada.

Primera, segunda es cuna
de mil gigantes empresas
segunda prima, dos ata,
una, segunda tres, pesa.

M. T.

Solución á las charadas del número anterior:

SERENO—JICARA

Dispepsia. Vino de Chassaing.

NUESTROS ENEMIGOS en la presente estación son la humedad y el frío. Debe, pues, recomendarse á todo el mundo la maravillosa *Crème Simon*, los *Polvos de arroz* y el *Jabón Simon*, cuya eficacia es prodigiosa contra las grietas, los barros y los sabañones. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma de *Simon*. Rue de Provence, 36, París.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

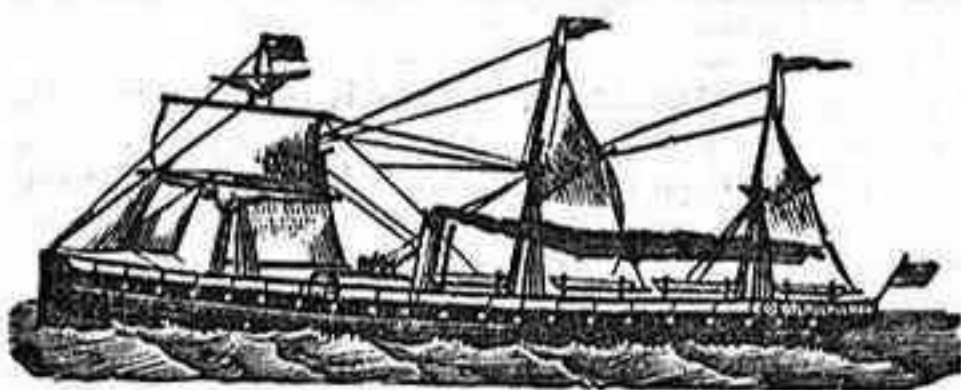
JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDAGE unico inventor VELOUTINE
29, B^a des Italiens, Paris
Recomendados por autoridades medicas para higiene de la Piel y Belleza de la Color.

SOCIÉTÉ
HYGIÉNIQUE
85, RUE DE RIVOLI, PARIS

ACEITE OPHYR, Olores superfinos.
Para la conservación y belleza del Pelo
VINAGRE DETOCADOR Superior á todo.
Antiséptico, Tónico y Saludable
POLVO DENTIFRICO Salud de la Boca
Blanquea y conserva la Dentadura

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en **Barcelona**, la Compañía *Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, Plaza de Palacio.—**Cádiz**, la Delegación de la Compañía *Trasatlántica*.—**Madrid**, Agencia de la Compañía *Trasatlántica*, Puerta del Sol, 10.—**Santander**, Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. Antonio López de Neira.—**Cartagena**, Sres. Boch, hermanos.—**Valencia**, Sres. Dart y C.ª.—**Málaga**, don Luis Duarte.

EL ARCHIPIÉLAGO DE LEGASPI

POR
MANUEL SCHEIDNAGEL

Un tomo de 320 páginas, se vende en esta Administración y en casa del autor, calle de San Lucas, 11º entresuelo, al precio de 2.50 pesetas

OBRA DE DON FRANCISCO MARTÍN ARRUE

PRECIOS

	Península.	Cuba, Puerto Rico y Filipinas.
Curso de Historia Militar. (En holandesa....)	9 ptas	2 pesos oro.
(En rústica.....)	7,50 »	1,75 »
Breve Compendio de Historia militar.....	3,50 »	1 »
Campañas del Duque de Alba (1.ª edición)....	5 »	1,50 »
Guerra de Crimea.....	1 »	0,50 »
La cuerda de cáñamo, novela (2.ª edición)....	1,50 »	0,50 »
Soledad, novela.....	2 »	0,75 »
Representación de D. Pedro Calderón de la Barca en la Historia del Teatro español....	1 »	0,40 »

Los pedidos en la Península al Administrador de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, en Cuba á D. José Estremera, y en Puerto Rico á don Leopoldo Fajardo, representantes de dicha publicación.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: *Perfumería Frera*, **Cármén, 1.**

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,
facilitan cartas de crédito, y giran letras
á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados- Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO
Y HOSPITALES MILITARES

DE

Villasuso, Muela y Compañía.

SAN IGNACIO,
ENTRE SOL Y MURALLA
HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

LA CURACIÓN DE LOS TISICOS

Las píldoras antisépticas del doctor *Audet*, aprobadas por las *Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París*, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las *Píldoras antisépticas* se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito.* Son las *Antisépticas Audet* á la tisis, lo que la quinina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia: **10 pesetas.** *Madrid*, *Carmen*, 41; *Valencia*, *Cuesta*; *Barcelona*, *Pelayo*, 6; *Sevilla*, *Santa Paula*, 3; *Zaragoza*, *Ríos*, y buenas boticas. Consultas y noticias al *Instituto Audet*, *Madrid*.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península...	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
	Semestre.....	9 »
	Un año.....	18 »
Extranjero...	Semestre.....	12 pesetas.
	Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENS, 5, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Rusa para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado, en lengua española ó francesa, encerrando los nuevos modelos para la ESTACION de INVIERNO, á quien le pida á

MM. JULES JALUZOT & Co
PARIS

Se remiten igualmente libres de franqueo las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifiquense las clases y precios.

Expediciones á todos los Países del Mundo

El Catálogo indica las condiciones de envíos francos de portes y aduanas.

Casas de Reexpedición:

En Madrid: Plaza del Angel, 12 —
entlo-deha — Irún — Port-Bou
— Hendaye — Cerbère.

Estas casas han sido creadas para facilitar y acelerar la reexpedición de nuestros envíos que llegan á su destino sin que el cliente tenga que ocuparse de nada.

Correspondencia en todas Lenguas

Artículos Recomendados

PTYCHOTIS, VICTORIA, Imperial Ruso,
Lila blanco, etc., etc. Olores nuevos muy concentrados para el pañuelo.

AGUA DE COLONIA REAL
muy apreciada. Perfume exquisito y duradero para el Tocador.

JABON DULCIFICADO,
Olores superfinos, de una acción saludable para el Cutis.

ACEITE OPHYR,
Olores superfinos, para la conservación y belleza del PELO.

VINAGRE DE TOCADOR
superior á todos. ANTISÉPTICO, TÓNICO y SALUDABLE.

POLVO DENTIFRICO SALUD de la BOCA
El único que blanquea y conserva la DENTADURA.

Cuidado con las imitaciones y falsificaciones



PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & Pose y conserva el cutis limpio y terso

PILDORAS DE BLANCARD
CON Yoduro de Hierro Inalterable
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo. 1853 1855

Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clórosis (colores pálidos), Leucorrea (flores blancas), la Amenorrea (menstruación nula ó disfunción), la Tisis, etc.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exsistase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40
DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibillosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Según la Perla de San Carlos, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 36 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne, AP
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

CENTRO DE INFORMES COMERCIALES
GESTIÓN Y COBRO DE DEUDAS
BAJO LA DIRECCIÓN DE
DON DANIEL FREIXA
Pelayo, 42, Barcelona.

Las personas que quieran ponerse en comunicación con esta Agencia, pueden dirigirse á esta Administración.

HIERRO QUEVENNE Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA DE PARIS para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, Dolores de Estomago. — 50 Años de Exito. Exigir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

ESTREÑIMIENTO y Afecciones que son su consecuencia
CURACION con el uso del VERDADERO **POLVO laxante de VICHY** De Gusto agradable y que se administra facilmente
DEL D. L. SOULIGOUX
El frasco contiene unas 20 Dosis
PARIS, 6, Avenue Victoria, y Farmacias.

Las arrugas, los barros, el paño, manchas rojas, desaparecen rapidamente con el empleo de la Actinine del Doctor Harisson; precio del frasco 6 frs. Seis frascos 30 frs. Dirigir la correspondencia y el importe en letra de cambio sobre Paris, al depositario **H. LECLERC, 18, rue Laffitte, PARIS.** Noticia gratis en pliego cerrado á toda persona que la pida.

Quinium Labarraque

Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estomago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los milés de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — **DUSSEY, Inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario y en las Perfumerías PASCUAL, FRERES, ESCOSA, RIVOLI, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.